

CULTURA Y OCIO

MAPA DE MÚSICAS

● La Ritirata, conjunto fundado y dirigido por el bilbaíno Josetxu Obregón, graba para Glossa un álbum que documenta la presencia del violonchelo en la España del XVIII

Del violonchelo español



El violonchelista Josetxu Obregón (Bilbao, 1979), fundador y líder del grupo La Ritirata.

MICHAL NOVAK

Clásica

THE CELLO IN SPAIN

La Ritirata. Josetxu Obregón.
Glossa (Sémele)

Pablo J. Vayón

En la música española quedan aún muchas historias por contar. Algunas parecen condenadas a quedar colgadas del exclusivo reclamo a la obra genial de algún talento universal. Y es que a veces el deslumbramiento que provoca una gran figura termina por desdibujar los contornos que paradójicamente ayudarían a entender mejor la presencia de ese genio. Es el caso del violonchelo y sus primeros pasos en la España del siglo XVIII. La llegada al país en 1768 de uno de los más grandes compositores y violonchelistas de su tiempo, Luigi Boccherini, y su estancia en el entorno de la corte madrileña hasta su muerte casi 40 años después han desfigurado en efecto nuestra perspectiva sobre el instrumento. Al frente de su conjunto La Ritirata, Josetxu Obregón (Bilbao, 1979) se ha decidido a empezar a contar esa his-

toria con un disco que “pretende hacer un recorrido lo más amplio posible por todo el repertorio que se hubiera podido interpretar (y escuchar) en España durante el siglo XVIII. Incluimos autores de los que apenas se había grabado nada; en algunos casos, son obras por completo inéditas”.

El violonchelo como instrumento solista conoció su primer impulso en la Bolonia de mediados del siglo XVII; su penetración en España tiene lugar a través de los músicos que acompañaron al Archiduque Carlos de Habsburgo en su estancia barcelonesa durante la Guerra de Sucesión. Eso justifica la presencia de un compositor como el napolitano Francesco Paolo Supriano (1678-1753), de quien Obregón toca una *Tocata*, o la existencia de un manuscrito en Barcelona que contiene piezas anónimas, como el *Adagio* en mi menor que se incluye también en el álbum. “El estilo italiano es muy evidente por ejemplo en el *Concierto* de Domingo Porretti (1709-1783), cuya instrumentación tiene un carácter plenamente napolitano, con los dos violines y el contrabajo *obligados* en el acom-

pañamiento. Boccherini va a suponer el punto de inserción entre esa tradición italiana y todas las músicas que conoce a su llegada a España, que absorbe con absoluta facilidad, llevando la escritura para violonchelo a un punto culminante de su desarrollo. A partir de él, podemos empezar a hablar de una escuela de violonchelo puramente española, aunque eso llegará lentamente. Rescatamos por ejemplo un par de obras de dos compositores muy poco conocidos, pero que tuvieron su impor-



tancia para el surgimiento de esa tradición autóctona: Pablo Vidal (?-1807) es en concreto el autor del primer método para el instrumento que se edita en nuestro país; y José Zayas (?-1804), que quizá no sea tan importante, pero fue quien ganó la plaza de acceso a la Capilla Real en competencia con Vidal, y en ese manuscrito de Barcelona ha sobrevivido una pieza

suya muy interesante, una especie de estudio virtuosístico”.

El músico bilbaíno es un habitual de la música de Boccherini, “el compositor que fue capaz de aplicar todos los avances técnicos que había conocido el violonchelo a lo largo del siglo, desde su eclosión boloñesa”. Los *Tríos* Op.34 que grabó con Hiro Kurosaki y Lina Tur Bonet en dos discos del sello Columna Música tuvieron un apreciable impacto entre los aficionados. Ahora son la *Sonata* en do mayor G.6 y el famoso fandango del *Quinteto con guitarra* en re mayor las obras del compositor de Lucca que se ofrecen en un disco en el que La Ritirata se presenta con una formación amplia, de hasta 11 instrumentistas. “No siempre tocamos todos a la vez, pero el repertorio que interpretamos era muy variado y nos lo tomamos muy en serio, buscando la instrumentación ideal para cada obra. Así por ejemplo en la *Sonata* de Giuseppe Antonio Paganelli (1710-c.1763), que está muy vinculada a España [Paganelli pasó por España en 1756, aunque de aquel viaje no se conozca gran cosa], la tocamos con órgano, tiorba

y arpa en el continuo, que eran timbres habituales en los años finales del Barroco en nuestro país. Pero cuando nos aproximamos al Clasicismo ya no usamos tanto la tiorba. Con Porretti empleamos una guitarra barroca y en el fandango de Boccherini, una guitarra goyesca. También incluimos una *Sonata* que Jean-Pierre Duport (1741-1818), el violonchelista más famoso de la Francia del momento, dedicó al duque de Alba, y ahí el acompañamiento lo planteamos con un clave y un segundo violonchelo, que era lo más habitual en la época. Tratamos así de plasmar esa variedad de colores que estaba implícita en el tratamiento del bajo continuo. Pero además, para respetar las distintas articulaciones de cada estilo, uso hasta tres arcos diferentes; también cambiamos las cuerdas de los instrumentos, de tripa, sin entorchado, en las obras más barrocas, mientras que

“Tratamos de plasmar la variedad de colores que estaba implícita en el bajo continuo barroco”

ponemos ya metal en las piezas más clásicas. Tuvimos que llegar a un acuerdo con la afinación: si bien de Madrid y sus alrededores no hay demasiada información documental al respecto, la mayoría de los órganos que se han conservado de la época están a 415, y por eso tocamos en esa afinación, tan convencional para el Barroco internacional”.

Aunque en concierto será difícil repetir una formación de este tamaño y con ese detalle de adecuación a cada pieza, la gira organizada en torno al CD llevará a La Ritirata por las principales ciudades vinculadas a Boccherini. “Es un trabajo que llevamos planteando desde hace más de dos años. Antes de grabar nuestro primer disco para Glossa [el muy exitoso *Il Spirtillo Brando*] ya habíamos hablado de él con la discográfica. El tiempo ha sido fundamental para cuadrar esta gira: estrenamos en Madrid y luego pasamos por Arenas de San Pedro y Boadilla del Monte, donde se conservan los palacios en los que Boccherini trabajó para el infante don Luis de Borbón. Además, coincidiendo con el aniversario de la muerte del músico, hacemos un concierto en Lucca, su ciudad natal [se celebró este viernes 28], y tocaré ante su tumba. Luego llevamos el programa a Tokio. En Japón seduce rápidamente todo aquello que huele a español, y esto del violonchelo, tan novedoso por otro lado, les ha parecido interesante”.